

Capítulo 226 - Es Hora de Estudiar - Tunnel Rat: Causando Problemas en Dos Mundos

- Capítulo 226 - Es Hora de Estudiar - Tunnel Rat: Causando Problemas en Dos Mundos

Capítulo 226 - Es Hora de Estudiar - Tunnel Rat: Causando Problemas en Dos Mundos

Milo apartó sus preocupaciones por lidiar con Belinda y las guardó en el fondo de su mente. No servía de nada preocuparse por las cosas hasta que la volvieran a ver, y debía concentrarse con fuerza para borrar la vergüenza de haber muerto en una trampa de alcantarilla. La mayor parte del tiempo logró tal cosa, ganándole a ella en cinco de cada siete partidas, a pesar de que Minerva insistía en que necesitaba un "compañero de exploración". Ella se sentaba a su lado, señalando y gritando: "¡Cuidado! ¡Monstruo de alcantarilla!" cada vez que veía una tapa de alcantarilla abierta. Cuando Milo la miraba con gesto severo, ella sólo se reía y decía inocentemente: "¡Ayudando!". La noticia más importante era el cambio en la modalidad de estudio para los veinticuatro niños que vivían en ese sector de la planta. En vez de usar los viejos ordenadores y cascos de realidad virtual en la escuela ubicada dos pisos arriba y en el otro extremo, aprenderían utilizando nuevos cascos MK VII que serían parte de la nueva instalación que Big Butch supervisaría. Tendrían acceso a estos dispositivos con fines educativos, y si cumplían con sus tareas, serían recompensados con horas de juego. La inclusión de Genesis provocó una serie de vítores. Que Big Butch pudiera trabajar en Genesis siempre había generado un sentimiento de "¡Los adultos siempre se llevan lo mejor!". Además, no ayudaba que él mismo contara sobre su trabajo en casa y exagerara las partes más emocionantes. Ahora insistía en que realizar los tutoriales y las primeras etapas del juego dependía totalmente de terminar sus tareas diarias y semanales. Para su sorpresa, Milo no fue eximido de este plan. Big Butch lo llevó aparte más tarde para una charla. "Por lo que me han dicho, has mantenido tu nivel académico e incluso tomado clases avanzadas. Pero saber reprogramar un procesador de alimentos o hacer matemáticas sofisticadas no te dará en el futuro una licencia de técnico sin demostrar que asististe a la escuela. Necesitamos evidenciar que completaste las clases. El señor Smith está ayudándonos con eso. Dijo que, dado que tus archivos están sellados, podemos entregarte los exámenes, empezando por los conceptos básicos, y tú podrás avanzar en ellos tanto como puedas. Así, obtendrás créditos como si hubieras cursado oficialmente durante años. Luego, comenzaremos con las clases que te llevarán más alto. Confía en mí, esto te será útil algún día cuando intentes conseguir un buen empleo, tal vez en esa compañía que fabrica los guantes." Eso le pareció sensato a Milo. Estaban creando documentación. "Eso no me tomará mucho tiempo." Big Butch negó con la cabeza y sonrió. "¡Claro que sí! Vas a tomarte tu tiempo con esto. Usa esa mente brillante tuya. ¿Qué pasa si terminas años de pruebas en unos días? Entonces tendré que sacarte del programa. Ya estás listo." No había considerado lo lento como algo útil, pero

ahora lo hizo y vio algunas ventajas. Más socialización con otros, y no ampliar la brecha entre él y ellos. Eso sería contraproducente. "Aprende a tomar tu tiempo, hijo. Disfruta un poco y exprime el sistema. Diviértete jugando en esas máquinas sofisticadas con los demás niños. O ayuda a algunos cuando se atasquen. Aprendes mucho sobre ti mismo cuando enseñas a otros. Y también puedes ayudarme a administrar este programa tan avanzado. Voy a necesitar un asistente." Milo pensó un momento y aceptó. Era una experiencia nueva, pero avanzaba en la dirección que quería. Después de unas horas, se despidió rápidamente y se preparó para partir. Tenía asuntos que atender. Uno de ellos era terminar de explorar la caverna subterránea y luego comenzar el largo ascenso por los túneles hasta Shadowport, muy arriba. Era irónico que Belinda y él se sentaran uno junto al otro, a días de viaje, en el mismo momento. Asintió a Belinda al partir, y ella levantó dos dedos en señal de su encuentro. Tras salir del apartamento, caminó más allá de sus guardaespaldas y entró en otra parte del hábitat. Normalmente, se lanzaba rápidamente por los conductos de ventilación, pero ahora había llegado a ser predecible. Necesitaba variar sus rutas, tanto en el hábitat como en los conductos y descensos. Notó que uno de los apartamentos no utilizados que daba a la plaza tenía alguien mudándose adentro. El anciano se encorvaba y usaba un bastón. A Milo le parecía muy viejo, con barba blanca y enmarañada, y cabeza calva. Saludó con una mano distraída mientras Milo pasaba, moviendo lentamente varias cajas pequeñas y bolsas de basura de plástico hacia su pequeño apartamento. Algunos apartamentos del hábitat tenían formas extrañas y eran pequeños, donde las paredes y pasillos se encontraban formando espacios menores a lo habitual. Los residentes los llamaban "grietas". Siempre eran pequeños, con formas extrañas y triangulares. La ventaja era que cada uno era para una sola persona. Al mirar adentro, Milo vio un área de vivienda estrecha, con apenas espacio en el piso. Sin preguntar, Milo volteó uno de sus aparatos, lo usó para enganchar una de las bolsas y arrastrarla hasta el pequeño espacio. El anciano asintió agradecido. "Gracias. Me subieron aquí para sacarme del moho negro en G, pero me dejaron mis cosas en la puerta." Palpó el hombro de Milo tras colocar las últimas bolsas en el lugar. "Se ve fácil para ti, y con dos bastones contra uno. Eres ágil." Se rió un poco y luego tosió. Milo notó que su mono de trabajo, muy gastado y con parches, tenía uno que no reconocía. "¿Trabajaste en mantenimiento? ¿Qué parche es ese?" "Sí. Hace unos diez años, mucho tiempo atrás. Trabajaba en la sección de la hidroponía. Era un buen trabajo, muchas plantas, y a veces comías algo fresco si nadie te veía. Mejoraba el aire. Pero lo cerraron y me movieron a plomería. Hace décadas que no trabajo allí; ahora sólo me escondo y juego. Pero estos ropajes ya no se hacen así, cómodos y duraderos. La gente me pregunta por el parche." Sonrió ante eso. Milo vio que las bolsas contenían docenas de videojuegos. Apuntó a ellas y a la casa de Butch. "Nos tomamos muy en serio los juegos. Soy Milo. Butch vive allí. Dile que tienes cosas para intercambiar si quieres algo nuevo para jugar." Los ojos del anciano brillaron y asintió. "Podría ser. Antes vendía mis extras, menos para empacar. Pero no me molestaría tener algo nuevo. Soy James, o Jimmy, también me llaman Old Jim. Tú eliges." "Encantado, James. Tengo que irme. Asegúrate de hablar con Butch."

Mientras Milo avanzaba por el pasillo, el Viejo Jimmy lo observaba partir. Había observado detenidamente al joven cortés, pero no intentó robar nada. Se había detenido a ayudar a un anciano, una marcada diferencia con lo que solía experimentar. Quizá ese no fuera un lugar tan malo si los otros niños fueran tan amables como él y tuvieran juegos para intercambiar. Pero sería prudente; los viejos hábitos costaban de dejar. Tras una siesta y una comida, tomó una antigua Gameboy y se acercó cojeando para sentarse junto al árbol falso que parecía espantosamente terrible. Se sentó y jugó con el volumen del sonido subido más de lo habitual hasta que alguien lo notó, y los niños del lugar se acercaron para investigar. La más pequeña le entregó un plato de papel con dos panqueques y jarabe auténtico. "Mamá dice que bienvenido. Tenemos sobra de la

cena, y pensó que quizás tuvieras hambre." Jimmy tomó la comida y dio un bocado. Sorprendentemente delicioso. Era una familia bastante acomodada. Se volvieron muy amigables cuando pidió por Butch y mencionó intercambiar juegos. Sacaron sus juegos y se realizó algún trueque. Declinó la invitación a comer con la familia. Un paso a la vez. Era cauteloso, pero optimista respecto a su traslado a la Sección E y se retiró a su pequeña habitación con un humor mejor que cuando llegó. Mientras tanto, Milo había llegado a casa y se arrastraba desde las tuberías hacia el tanque de agua. Cada vez parecía más pequeño. Deseaba un espacio mayor, pero no estaba dispuesto a cambiar la seguridad por una habitación más grande. Su idea de construir un área oculta debajo del hábitat fracasó cuando su máquina encontró algo enterrado allí. Hasta que supiera qué era, sería imprudente reubicarse. Y sentía una enorme curiosidad por saber qué era. La gran máquina excavadora era para excavar, no para explorar. Solucionó ese problema invirtiendo en una nueva máquina utilizada para mapear áreas subterráneas antes de realizar perforaciones o excavaciones a gran escala. El Mapeador Subterráneo Carson T-3 fue fabricado por la misma compañía que la máquina grande. A diferencia del enorme tunelador, estaba diseñado para desplazar únicamente la tierra y la piedra necesarias para que la máquina pudiera avanzar en zonas que requerían mapeo. Trajaba una manguera de tres pulgadas que eliminaba las rocas trituradas. Milo lo hizo entregar a un almacén debajo de la Sección H y falsificó la documentación para ocultar su compra. Lo configuró para detectar los bordes del área endurecida y mapear su forma, así como cualquier caverna, línea de agua, electricidad o túnel de transporte que encontrara. Reportaría sus avances, y él revisaría cada vez que saliera de su cápsula. Sabía que debía ser cuidadoso. A diferencia del mundo de los juegos, esto no sería un Hollow de ratkin ni un puesto de ingeniería enanos. Con ese trabajo en marcha y sin nada urgente que atender, se metió en su cápsula. Era hora de otra media jornada de exploración y luego un largo camino de regreso por los túneles. Tenía tiempo suficiente para llegar a Shadowport antes de su cita con Belinda. ¿Cita? ¡No! Encuentro. Charla. ¿Por qué había usado esa palabra?